



ACTAS DEL VI CONGRESO
INTERNACIONAL DE HISTORIA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

SEPARATA



Universidad Complutense de Madrid



ARCO/LIBROS



Asociación de Historia de la Lengua Española

2006

ORÍGENES Y CLASIFICACIÓN DE LA TOPONIMIA MAYOR EXTREMEÑA

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ SALGADO

INTRODUCCIÓN

Un estudio exhaustivo de los varios centenares de topónimos mayores extremeños excedería, con mucho, los límites de esta comunicación, aunque no estaría de más que alguien tomara nota de la idea y revisara la única obra que, desde un punto de vista general, aborda la interpretación de los topónimos de la región, una obra que –sorprendentemente– se escribió hace ya más de un siglo. Me refiero, claro está, al trabajo del historiador y arquitecto placentino Vicente Paredes y Guillén¹. No voy a detenerme ahora en analizar las excelencias y defectos del tratado de Paredes, pero sí quiero reconocerle el mérito de precursor de los estudios onomasiológicos de nuestra tierra, de una disciplina en la que, por aquellos años de la segunda mitad del siglo XIX, estaba prácticamente todo por hacer.

Desde que Paredes publicó su *Origen del nombre de Extremadura* en 1886, los conocimientos sobre toponimia se han acrecentado de manera considerable. La Historia y la Arqueología, principalmente, han resuelto muchas de las dudas que planteaban antiguos nombres de lugar que parecían indescifrables. No obstante, el campo de la toponimia continúa perteneciendo al terreno de la especulación. Se podría decir que el estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar, en muchas ocasiones, no es más que una acumulación de hipótesis que esperan la aparición de un documento que clarifique los orígenes de tal o cual término; esto sin negar a los topónimos, por supuesto, su importancia capital para el estudio de la historia de la lengua.

¹ Paredes y Guillén, Vicente, *Origen del nombre de Extremadura; el de los antiguos y modernos de sus comarcas, ciudades, villas, pueblos y ríos; situación de sus antiguas poblaciones y caminos*, José Hontiveros, Plasencia, 1886.

Un ejemplo muy claro de lo que acabo de decir lo encontramos en el mismo nombre de la región sobre la que se proyecta esta comunicación: el macrotopónimo *Extremadura*. La bibliografía que ha generado la explicación del origen del término no es nada desdeñable². Aparte de las interpretaciones surgidas por etimología popular, que identifican el nombre de *Extremadura* con el significado de los dos adjetivos que, en apariencia, intervienen en la formación del compuesto (*extrema* y *dura*), existen otras tres explicaciones sobre la procedencia de esta denominación, todas ellas posibles desde el punto de vista fonético e, incluso, desde el punto de vista semántico. La primera de ellas relaciona el nombre de la región con el río Duero, por lo que la expresión EXTREMA DORII –es decir, ‘los extremos del Duero’– sería el origen del actual topónimo. En opinión de Manuel Ariza, que es uno de los últimos investigadores que apoyan esta hipótesis, “sería una traslación del topónimo de cuando la frontera con los musulmanes estaba en el Duero. Al avanzar la reconquista avanzó también el nombre y aquí se quedó”³. La segunda interpretación se sostiene en la denominación de *extremos* de las tierras fronterizas más la adición del sufijo *-dura*. *Extremadura*, así, sería el límite de los territorios conquistados a los musulmanes. El profesor Gonzalo Martínez aporta una prolija y muy útil documentación que apoya esta hipótesis, señalando que el término “es un abstracto derivado de *extremo*, del mismo modo que *raspadura*, *matadura*, *andadura* y demás vocablos formados con el sufijo *dura* derivan de sus respectivas raíces”⁴. Menos creíble, pero no por ello totalmente descartable, es la hipótesis de Vicente Paredes, que pone en relación el nombre de Extremadura también con la palabra *extremos*, pero no en el sentido militar del término como ‘tierras extremas conquistadas’, sino con un significado traído del campo semántico de la agricultura, más concretamente del mundo de la trashumancia: *extremos* serían los invernaderos donde pastaban los rebaños⁵.

² Paredes y Guillén, Vicente, op. cit., págs. 1-26; Callejo Serrano, Carlos, “Extremadura no es Extremadurii”, *Alminar* 50, 1983, pág. 19; Martínez Díez, Gonzalo, “Extremadura, origen del nombre y formación de las dos provincias”, en *Anuario de la Facultad de Derecho. Universidad de Extremadura* 2, 1983, págs. 82-104; Martínez Díez, Gonzalo, *Origen del nombre de Extremadura*, Diputación Provincial, Badajoz, 1985; Palacios Martín, Bonifacio, “Origen de la conciencia regional extremeña: el nombre y el concepto de Extremadura”, en *Alcántara* 13-14, 1988, págs. 9-22.

³ Ariza Viguera, Manuel, “Onomástica”, en A. Viudas, M. Ariza y A. Salvador, *El habla en Extremadura*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1987, pág. 57.

⁴ Martínez Díez, Gonzalo, “Extremadura, origen del nombre...”, art. cit., pág. 83.

⁵ Según Bonifacio Palacios Martín, la interpretación de Paredes es anacrónica, imposible de compartir por dos razones: por la amplitud geográfica que designaban los términos *extremo* y *extremadura* en el marco de la trashumancia, ya que también se usaban para señalar los pastos de otras regiones, y, principalmente, porque la voz *Extremadura*, como denominación de la región, existía con anterioridad a que se formara la voz *extremadura* con el sentido de ‘tierra de pastos’ (Palacios Martín, Bonifacio, “Origen de la conciencia regional...”, art. cit., pág. 15). Sin embargo, la última interpretación publicada hasta la fecha

Casos como el que acabo de señalar son habituales en los estudios de toponimia de cualquier ámbito geográfico, y en las páginas que siguen aparecerán distintos topónimos que pueden ser interpretados de diversa forma, dependiendo del origen que se considere más correcto. En un primer apartado revisaremos los topónimos a partir de la época en que se formaron, es decir, desde la perspectiva histórica; en la segunda parte clasificaremos la toponimia mayor extremeña según los campos semánticos o las motivaciones que los han originado.

LOS ORÍGENES DE LA TOPONIMIA EXTREMEÑA

El estrato prerromano se encuentra repartido por toda la región. Extremadura estuvo poblada, antes de la invasión de los romanos, por distintas culturas que dejaron su huella en los lugares donde se asentaron. Lusitanos, Vettones y Túrdulos, y –con anterioridad– antiguas tribus célticas, fueron los pueblos que nombraron sus territorios con voces que aún hoy conservan su antiguo origen⁶. Sin embargo, no todos los topónimos que presentan una forma prerromana son, por definición, prerromanos. Algunos, como *Zarza de Alange*, *Mata de Alcántara* o *Nava de Santiago*, formados sobre voces de origen prelatino (*zarza*, *mata* y *nava*) son de creación posterior, en los que se ha recurrido a un término del patrimonio común del español, aunque este término sí proceda de alguna lengua antigua⁷.

En otras ocasiones, el posible origen prerromano del topónimo compete con la posibilidad de que se trate de un término de formación posterior. Así, la comarca cacereña denominada *Campo Arañuelo* puede deber su nombre a un pequeño insecto, semejante a las arañas, que invade los olivares, y en este caso se supone una derivación del latín *ARANEOLUS*; pero también podría proceder el nombre de una antigua voz prerromana *RAÑA*, que posee el sentido de ‘terreno pedregoso’, que bien puede aplicarse a la comarca aludida; o, incluso, quizá con mayor

sobre el origen del término *Extremadura* retoma la idea de Paredes. Gonzalo Barrientos Alfageme afirma que es indiscutible “la relación del topónimo regional con el concepto ‘extremo’ en tanto límite, confín o cabo de ruta. Pero límite, confín o ruta de qué, o de quiénes. Esta es la cuestión que resuelve Paredes hace ya más de un siglo: se trata de los ‘extremos’ de la trashumancia. Por tanto, se trata de un concepto creado, nacido y utilizado por los foramontanos” (Barrientos Alfageme, Gonzalo, “Extremadura es frontera”, en *Homenaje a Carmen Pérez Romero*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2000, pág. 303).

⁶ Para los aspectos históricos de esta época vid. la obra de Sayans Castaños, Marceliano, *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, Imprenta La Victoria, Plasencia, 1957.

⁷ Otro caso significativo es el de *Pizarro*, pueblo de colonización construido a mediados del siglo XX, producto del *Plan Badajoz* para la industrialización y electrificación de la provincia. Su nombre es evidentemente prerromano, tomado del apellido de uno de los conquistadores más importantes de América, Francisco Pizarro, oriundo de Trujillo, pero el topónimo es de creación moderna.

acierto, puede estar relacionado el topónimo con el vasco *arán* ‘endriño’, procedente de la voz céltica *AGRANIO⁸. Otro caso semejante es el de la comarca de Llerena, en Badajoz, cuyo nombre puede proceder de una voz LARIUS, LARENUS, de origen etrusco, con palatalización mozárabe de la *l* inicial, o del nombre latino CLARIUS, gentilicio de CLARUS, con la evolución típicamente hispánica del grupo *cl*⁹. Incluso el nombre de la capital de la provincia pacense ha sido objeto de polémica en relación con su origen etimológico, porque, según parece, *Badajoz* sólo se conoce a partir del año 875 como denominación de un señorío musulmán, pese a que, según explica Menéndez Pidal, “ninguna estructura árabe se puede vislumbrar en ese nombre”, reconociendo en la voz el sufijo mediterráneo *-oz*¹⁰.

Topónimos prerromanos que parecen estar fuera de duda respecto a su origen son aquellos que presentan la raíz céltica TALOS ‘frente, llanura’: *Talayuela*, *Talavera la Real*, *Talarrubias*, *Talaveruela de la Vera* y *Talaván*¹¹. *Guareña*, en el partido judicial de Don Benito (Badajoz), puede tener su origen en la voz celta GARAN ‘grulla’, a través de un étimo relacionado con *Garonna* ‘ribera, charca’¹². *Magasca*, nombre de uno de los subafluentes extremeños del río Tajo, es considerado por Menéndez Pidal como típicamente ligur porque presenta el sufijo *-ASCO*¹³, aunque para otros autores son los sufijos euskeras *-Z-KO*, *-SKO*¹⁴ los que se identifican en esa voz. De indudable origen prerromano es el nombre del río *Ambroz*, cuya raíz AMBR- también aparece en topónimos hoy desaparecidos de la misma comarca septentrional cacereña¹⁵ (*Ambrum*, antiguo

⁸ Compárese con las voces *Valdarañón* y *Arañones*, procedentes del celta *AGRANIO, que estudia Manuel Alvar en su *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1949, pp. 58-59, donde también cita los topónimos catalanes de *Arañó* y *Arañonet*, derivados del mismo étimo prerromano. En Badajoz existe el topónimo *Los Aranzos* con esta misma etimología (vid. Ariza Viguera, Manuel, “Onomástica”, art. cit., pág. 57).

⁹ Vid. Menéndez Pidal, Ramón, *Toponimia prerromana hispana*, Gredos, Madrid, 1952, pág. 135.

¹⁰ Menéndez Pidal, Ramón, *Toponimia prerromana...*, op. cit., pág. 102. Corominas cree posible que *Badajoz* proceda de un árabe BALAD AL LAUZ, con el significado de ‘ciudad o región de las almendras’, relacionándose así con otros topónimos cercanos que se refieren al mismo árbol: *Almendralejo* y *Almendral* (Corominas, Joan, “El libro de Schmoll sobre las lenguas hispánicas prerromanas”, en *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, vol. II, Gredos, Madrid, 1972, pág. 256).

¹¹ No es de la misma opinión Eustaquio Sánchez Salor, quien prefiere ver en algunos de estos topónimos la huella de antiguos antropónimos latinos (Sánchez Salor, Eustaquio, “Topónimos derivados de ‘possesores’ latinos en la provincia de Cáceres”, en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Diputación Provincial, Cáceres, 1979, pág. 722).

¹² Menéndez Pidal, Ramón, *Toponimia prerromana...*, op. cit., págs. 51-53.

¹³ Menéndez Pidal, Ramón, *Toponimia prerromana...*, op. cit., pág. 83.

¹⁴ J. Hubschmid, “Toponimia prerromana”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, t. I, CSIC, Madrid, 1959, pág. 463.

¹⁵ El topónimo se ha utilizado como base para la creación de un neologismo en la región, que se aplica a una variedad de cerezas de gran calidad, la *ambrunés*.

nombre de la garganta que atraviesa Hervás; la aldea de *Ambroz*, sobre la que presumiblemente Alfonso VIII fundó Plasencia; o la referencia a un *Pagus ambriacensis* que pareció existir en una inscripción en piedra, según narra el Padre Alonso Fernández en 1627)¹⁶. Otros tres hidrónimos cacereños, *Salor*, *Ibor* y *Tozo*, también parecen tener origen prerromano. El primero procede de una divinidad llamada *Salus Bidiensis*, genio salutífero de una fuente de las cercanías de Montánchez¹⁷; el segundo presenta una raíz preindoeuropea IP- muy extendida en hidrónimos de toda Europa y el norte de África¹⁸; el tercero quizás proceda de la voz prerromana *TAUCIA ‘mata’, ‘cepa de un árbol’.

Nombres célticos transmitidos por contacto con los latinos, formando híbridos, también son frecuentes en la toponimia antigua. Estos son fácilmente reconocibles por presentar el sufijo -BRIGA ‘fortaleza’ –adoptado por los romanos como apelativo– unido a una palabra patrimonial latina o a un nombre propio¹⁹: *Mirobriga* (Capilla), *Nertobriga Concordia Iulia* (Fregenal de la Sierra), *Eberobriga* (cerca de Talaván), *Arabriga* (en el norte de Cáceres), *Augustobriga* (Talavera la Vieja).

La llegada de los romanos a Extremadura supuso la división administrativa del territorio, que dentro de la organización política de la Península estaba integrado casi en su totalidad en la provincia de Lusitania. Los romanos establecieron tres colonias principales: *Emerita* (Mérida), *Metellinum* (Medellín) y *Norba* (Cáceres)²⁰; y fundaron numerosos municipios y entidades menores de población. Algunos de esos asentamientos, con el tiempo, se convirtieron en ciudades de cierta importancia: *Turgalium*²¹ (Trujillo), *Cauria* (Coria), *Fornacis* (Hornachos), etc. De otras fundaciones romanas, pese a la importancia que tuvieron en su momento, hoy –en el mejor de los casos– conservamos solo sus ruinas: *Capera*, *Lacimurga Constantia Iulia* (en las cercanías de Puebla de Alcocer) *Regina* (la actual Casas de Reina), *Curiga* (Monesterio); y de otras desconocemos hasta su precisa ubicación, como es el caso de *Arsa*.

¹⁶ Vid. Sayans Castaños, Marceliano, *Artes y pueblos primitivos...*, op. cit., págs. 166, 178-179 y 243-253.

¹⁷ Sánchez Salor, Eustaquio, “Sobre el hidrónimo cacereño Salor”, en *Alcántara XXXIII*, 188, 1977, págs. 11-18.

¹⁸ Sánchez Salor, Eustaquio, “Un hidrónimo cacereño de la raíz -ip: Ibor”, en *Alcántara XXXIV*, 192, 1978, págs. 16-24. Vicente García de Diego prefiere ver el hidrónimo como un resultado de EBURA, en la actual Talavera la Vieja, representante de una poderosa tribu que invadió la zona celta, aunque en lo que sí coincide con Sánchez Salor es en la imposibilidad de que proceda de una raíz ibérica IBAR ‘río’ (García de Diego, Vicente, “Escarceos de toponimia extremeña”, en *Revista de Estudios Extremeños XXXI*, 1975, págs. 393-400).

¹⁹ Vid. Hubschmid, Johannes, “Toponimia prerromana”, art. cit., págs. 487-488.

²⁰ Los problemas que plantea el origen etimológico de *Cáceres* están explicados en Salas Martín, José, “Toponimia cacereña: ¿Cáceres > Castra Caecilia?”, en *Anuario de Estudios Filológicos* 18, 1995, págs. 423-437.

²¹ Para la etimología de *Trujillo*, vid. Redondo Rodríguez, José Antonio y Galán Sánchez, Pedro Juan, “El topónimo cacereño Trujillo: origen y evolución fonética”, en *Alcántara* 12, 1987, págs. 105-113.

Los topónimos romanos, como no podía ser de otra manera, son muy abundantes. Un grupo considerable de topónimos mayores de base latina proceden de antiguos poseedores del terreno. Según el estudio de Eustaquio Sánchez Salor²², entre estos topónimos se encuentran *Pedroso de Acín* (de un antropónimo ACIUS, ACCIUS, ATIUS o ATTIUS), *Garvín* (de un probable CARUIUS o CARUUS), *Berzocana* (de BERCIOCUS o BERCO-COCUS), *Casas de Millán* (de AEMILIUS), *Cedillo* (de un posible CAEDILIUS), *Marchagaz* (de MARCIUS), *Montánchez* (de MONS TANCHII con -z mozárabe) y *Morcillo* (de MURCIUS). A la lista se pueden unir otros lugares como *Orellana* (*de la Sierra y la Vieja*), procedente de una antigua VILLA AURELIANA; *Logrosán*, de un PAGUS LUCRETIANUS con asimilación vocálica mozárabe e influencia de una etimología popular LUCRUM SANUM ‘ganancia limpia’²³; o *Medellín*, que fue la antigua METELLINA CAECILIA en honor del general romano *Quinto Cecilio Metelo*. Lo que parece claro, como indica el profesor Sánchez Salor, es que, al menos en la provincia de Cáceres, “los topónimos que responden al nombre de poseedor antiguo no presentan sufijos de posesión (-anus, -enus, -inus) con tanta frecuencia como en otras regiones. Son mucho más frecuentes los topónimos que responden al viejo sufijo -ius, -ia, o -ilius, -ilia, o incluso a un genitivo latino”²⁴.

Romanos son también algunos topónimos extremeños relacionados con el mundo militar, entre los que destacan aquellos cuyo primer elemento es la palabra *Valencia* (< VALENTIA ‘poderosa’): *Valencia de Alcántara*, *Valencia de las Torres*, *Valencia del Mombuey* y *Valencia del Ventoso*. *Castuera* (< CUSTODIA, con probable influencia de CASTRUM) también pertenece a este grupo; la localidad tendría un carácter de vigilancia y defensa en la época de la dominación romana²⁵. Otros topónimos claramente romanos indican alguna cualidad del terreno sobre el que se asientan: *Monfragüe* (< MONS FRACTUS)²⁶ o *Montijo*, o hacen alusión al carácter sagrado de la localidad: *Usagre* (< URBS SACRA). Pervivencia metafórica antigua representan las dos *herrerías* de la región: *Herrera del Duque* y *Herrera de Alcántara*, en las que el sufijo latino -ARIUS –que originalmente significó el lugar donde se obtenían determinadas cosas– indica idea de abundancia²⁷. El mismo origen, a partir del FERRUM latino, observamos en la localidad cacereña de *Herreruela*.

²² Sánchez Salor, Eustaquio, “Topónimos de nombres derivados...”, art. cit., págs. 717-736.

²³ Corominas, Joan, “De toponomástica hispana. Juicios, planes y tanteos”, en *Tópica Hespérica*, op. cit., 1972, pág. 53.

²⁴ Sánchez Salor, Eustaquio, “Topónimos de nombres derivados...”, art. cit., pág. 732.

²⁵ Castaño Fernández, Antonio María, *Los nombres de la Serena (Estudios de toponimia extremeña)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1998, págs. 51-53.

²⁶ Vid. Corominas, Joan, “Para el origen de algunos antiguos nombres de lugar castellanos de aspecto céltico”, en *Tópica Hespérica...*, op. cit., págs. 110-113.

²⁷ Montenegro Duque, Ángel, “Toponimia latina”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, op. cit., págs. 506-507.

Los topónimos de origen visigodo son casi inexistentes y –en todo caso– solo se documentan en la toponimia menor. Citamos, como ejemplo, *Artobás*, en el término municipal de Cabeza del Buey, que puede remitirnos a uno de los hijos del rey Witiza, que tuvo posesiones en Córdoba; o un *Jumarriche*, en Castuera, con influencia mozárabe²⁸.

De la época árabe sobreviven numerosos topónimos en nuestra región. Miguel Asín Palacios ofrece una lista de 63 nombres de lugar que proceden directamente del árabe y otros 20 “probable o seguramente arábigos no descifrados todavía”²⁹. Entre los primeros cita los sobradamente conocidos de *Alanje* (‘la culebra’), *Albalá* (‘la cloaca’), *Albuera* (‘la laguna’), *Alcántara* (‘el puente’), *Alía* (‘alta’), *Ceclavín* (‘esclavos’)³⁰, *Jaraíz* (‘campo labrado’), *Táliga* (‘libre de impuestos’) o *Zalamea* (‘saludable’). Entre los segundos, *Alcarrache*, *Alcollarín*, *Alcuéscar*, *Almoharín*, *Bembézar*, *Guadajir* y *Guadarranque*. A otros, como *Zafra* (‘el desierto’), ni siquiera los tiene en cuenta. Según Coloma Lleal³¹, la densidad toponímica árabe en Extremadura es de 2 a 3 nombres por cada 100 km².

Algunos topónimos de esta época nos informan de las tribus musulmanas a las que pertenecían sus primeros moradores o de alguna personalidad árabe de relevancia. Así, *Azuaga* procede de la tribu beréber AL ZUWAGA y *Los Santos de Maimona*, de MAYMÛN, mientras que *Magacela* procede del nombre propio femenino beréber UMM GAZZALA³². Manuel Ariza amplía la lista con los topónimos de *Mequinenza* (de MIKNASA), *Benfayán* (de IBN HAYYAN), *Mengabril* (de IBN YIBRIL), *Vencalíz* (de IBN YALIS) y *Venazaire* (de IBN AL ZAID)³³. Voces en las que se descubre claramente un substrato mozárabe son *Cheles* (> CELLA)³⁴ y *Alconchel* (> CONCILIU), pueblos de la zona occidental de Badajoz.

Un período fundamental en la creación de asentamientos es el que sucede a la etapa de reconquista de territorios a los musulmanes: la época de repoblación cristiana³⁵. Son abundantes los topónimos que

²⁸ Vid. Castaño Fernández, Antonio María, *Los nombres de la Serena...*, op. cit., pág. 31.

²⁹ Asín Palacios, Miguel, *Contribución a la toponimia árabe de España*, CSIC, Madrid, 1944.

³⁰ Según otras interpretaciones, el origen de Ceclavín sería distinto, ya que podría postularse un origen latino a partir de VILLA CELLAVINARIA o de CELLA VINI ‘bodega de vino’. Para una revisión de las distintas hipótesis vid. Sande Bustamante, M. Mercedes, *Léxico y toponimia de las tierras de Alcántara*, Diputación Provincial, Cáceres, [1985], págs. 322-327.

³¹ Lleal, Coloma, *La formación de las lenguas romances peninsulares*, Barcanova, Barcelona, 1990, pág. 194.

³² Vid. Castaño Fernández, Antonio María, “Mito e historia en la interpretación toponímica (Algunos topónimos de la Serena, Badajoz)”, en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, Arco-Libros, Madrid, 1996, págs. 1042-1044.

³³ Ariza, Manuel, “Onomástica”, art. cit., pág. 59.

³⁴ No es descartable la hipótesis de Manuel Martínez, que considera que *Cheles* es topónimo francés transplantado por los caballeros del Temple (Martínez Martínez, Manuel, “Historia y toponimia de Olivenza”, en *Revista de Estudios Extremeños XXXIV*, 1983, págs. 81-96).

³⁵ Vid. Marsá, Francisco, “Toponimia de Reconquista”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, op. cit., págs. 615-646.

refieren construcciones de carácter militar, en especial los derivados de los latinos TURRE y CASTELLU (*Torremayor, Torremejía, Torreorgaz, Castilblanco*, etc.), aunque no faltan otros que dan idea de situaciones geográficas privilegiadas para la defensa de sus zonas de influencia: *La Guarda* o *Atalaya*. Otros topónimos de reconquista se formaron sobre el nombre propio de los repobladores: *Hernán Pérez, Ibahernando, Garciaz*, etc.; aunque a veces los nombres personales están precedidos de otros elementos: *Villagonzalo, Villamesías, Puebla de Sancho Pérez*, etc. En otras ocasiones el topónimo conserva el nombre del lugar de procedencia de los repobladores, normalmente mediante sufijación diminutiva: *Cordobilla de Lácara, Granadilla, Carmonita, Ahillones, Galizuela*, etc. La influencia de las órdenes militares se deja sentir en *Santiago del Campo* o en *San Vicente de Alcántara*, o en los lugares que eclesiásticamente quedaron sujetos al Priorato de San Marcos de León: *Segura de León, Fuentes de León, Calera de León*, etc. Las *Salvatierra* eran localidades destinadas a la defensa de la frontera³⁶: *Salvatierra de Santiago* y *Salvatierra de los Barros*, a las que hay que unir los pueblos de *Salvaleón* y *Oliva de la Frontera*, que también tuvieron ese carácter fronterizo en la época de su formación³⁷, mientras que *Villafranca de los Barros* puede hacer referencia a una exención en el pago de tributos concedida por el Maestre don Fadrique³⁸. Por último, algunos núcleos de repobladores recibieron el nombre de *Puebla* para hacer alusión al carácter jurídico del asentamiento: *Puebla de la Calzada, Puebla de Obando, Puebla del Maestre*, etc.

De períodos históricos posteriores solamente interesan dos momentos para la creación de topónimos en Extremadura: la segunda mitad del siglo XVIII, con la política de *Nuevas Poblaciones* de Carlos III (*Santa Amalia, Valvenera, Villarreal de San Carlos*, etc.), y mediados del siglo XX, con la materialización del *Plan Badajoz* (*Valdivia, Pizarro, Zurbarán*, etc.).

CLASIFICACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS MAYORES

Una cantidad considerable de pueblos extremeños deben su nombre al fundador o a una persona principal de la localidad. Los antropónimos suelen aparecer como segundo elemento de topónimos compuestos (*Casas de don Pedro, Casas de don Gómez, Casas de don Antonio, Puebla de Sancho Pérez, Villagonzalo, Torre de Miguel Sesmero, Torre de don Miguel*, etc.), aunque no faltan los pueblos que toman su denominación solo de un antropónimo (*Don Álvaro, Don Benito, Hernán-Pérez, Cabeza la Vaca*, etc.) o

³⁶ Vid. Llorente Maldonado, Antonio, *Toponimia e Historia*, Universidad, Granada, 1971, pág. 39.

³⁷ Además, hay que incluir aquí el topónimo *Miravete*, que identifica a los monjes guerreros que protegían las fortalezas islámicas en la frontera, procedente del árabe MURABIT.

³⁸ Suárez Zarallo, M. Purificación, *Toponimia de la Comarca Tierra de Barros*, vol. I, Diputación Provincial, Badajoz, 1999, págs. 106-110.

aquéllos que hacen referencia a la condición social del fundador o de una persona influyente del municipio (*Fuente del Maestro, Puebla del Maestro, Puebla del Prior, Valdeobispo, La Aldea del Obispo, Herrera del Duque*)³⁹, o, incluso, de un colectivo (*Jerez de los Caballeros, Valdecaballeros*).

Dentro de los topónimos de carácter religioso, siguiendo el modelo de Luis López Santos⁴⁰, hay que hacer una doble división. Por un lado tenemos los hagiotopónimos propiamente dichos, es decir, los nombres de lugar que toman su denominación del santo que se venera: *San Martín de Trevejo, Santa Ana, Santa Amalia, San Pedro de Mérida* o *Santibáñez* (< IOHANNES con *b* anaptítica)⁴¹. Por otro, se encuentran los topónimos que evocan construcciones o símbolos de origen religioso: *Abadía, Campanario*⁴², *Capilla, Monesterio, Puerto de Santa Cruz* y *Santa Cruz (de la Sierra y de Paniagua)*.

Los zoónimos son escasos, tanto los que hacen referencia directa a animales como los que designan sus hábitats: *Palomas, Ovejuela, Alconera, Alange* 'la culebra', *Cabrero, Cachorrilla, Riolobos, La Granja, Granja de Torrehermosa, Majadas, Malcocinado. Las Hurdes* también podría considerarse un zoónimo si, como parece, el nombre de la comarca procede del vasco URDE 'cerdo'⁴³. Algunos nombres de lugar, pese a presentar una forma que se identifica fácilmente con un animal, tienen un origen muy distinto. Este es el caso de *Cabeza del Buey* y de *Valencia del Mombuey*, localidades de Badajoz, y de la *Sierra de Cabeza del Buey*, en el término de Santiago de Alcántara (del árabe BUWAYB 'puertecillo')⁴⁴, o de un pico en el noroeste de la provincia de Cáceres que se llama *Caballo*, orónimo que procede de una forma latina CAPUT VALLIS 'la cabeza del valle'.

Los fitónimos son un grupo muy numeroso. Muchos nombres de los pueblos extremeños se formaron sobre la base del cultivo o de la especie vegetal más significativa del lugar.

³⁹ También hay topónimos que toman como segundo elemento la denominación del cargo del Jefe del Estado del momento en que se crean o modifican: *Villar del Rey, Puebla de la Reina, Albalá del Caudillo*, etc.

⁴⁰ López Santos, Luis, "Hagiotoponimia", en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, op. cit., págs. 579-614.

⁴¹ Dentro de este grupo son relativamente frecuentes aquéllos en los que la divinidad aparece en segundo término, tras una voz referida por lo general a algún aspecto orográfico o a alguna particularidad del municipio: *Guijo de Santa Bárbara, Valle de Santa Ana, Arroyo de San Serván, Peraleda de San Román, Torre de Santa María*, etc. Además, encontramos un cultismo de carácter hagiotoponímico que da nombre a un municipio del este de Badajoz, *Sancti-Spiritus*, y un colectivo, *Los Santos de Maimona*, en el centro de esa provincia.

⁴² *Campanario* podría considerarse un topónimo de la Reconquista, ya que "también podría aludir a una primitiva construcción de carácter defensivo, una torre o atalaya" (Castaño Fernández, Antonio María, *Los nombres de la Serena...*, op. cit., pág. 51).

⁴³ Para las distintas interpretaciones del origen etimológico de este topónimo comarcal vid. Domínguez Moreno, José María, "El origen del nombre de Las Hurdes", en *Alcántara* 8, 1986, págs. 47-56.

⁴⁴ Hernández Giménez, Félix, "Buwayb=Bued=Cabeza del Buey. Localidad en cuyas inmediaciones tal vez radicó uno de los fundos del visigodo Artobás", en *Al-Ándalus* XXVIII, 2, 1963, págs. 349-380.

En vegetación arbórea sobresalen las higueras: *Higuera*, *Ahigal* e *Higuera* (*de la Serena*, *de Llerena*, *de Vargas* y *la Real*); los robles: *Robledollano*, *Robledillo* (*de Gata*, *de la Vera* y *de Trujillo*) y *Carbajo* (voz prerromana que designa el roble); los perales: *Perales del Puerto*, *Peraleda* (*de la Mata*, *de San Román* y *del Zaucejo*); los almendros: *Almendral*, *Almendrалеjo* y *Badajoz* (si es que de verdad procede del árabe BALAD AL LAUZ); los olivos: *Olivenza*, *Oliva* (*de la Frontera*, *de Mérida* y *de Plasencia*)⁴⁵; los acebuches: *Aceuchal* y *Acehúche*; los fresnos: *Villanueva del Fresno*, *Fresnedoso de Ibor*, *Valverde del Fresno* y *Ribera del Fresno*; los castaños: *Casas del Castañar* y *Castañar de Ibor*; las encinas o alcornoques: *Carrascalejo* y *Alburquerque*⁴⁶; y en menor medida otras especies arbóreas fácilmente reconocibles: *Nogales*, *Acebo*, *Aliseda*, *La Morera*, *Cerezo*, *Madroñera*, *Piornal*, *Saucedilla*, *Rebollar* y *Tejada de Tiétar*.

La vegetación arbustiva y herbácea también es fuente de creación de diversos topónimos, sobresaliendo los espárragos (*Esparragalejo*, *Esparragosa de la Serena* y *Esparragosa de Lares*), las zarzas (*Zarza-Capilla*, *La Zarza*, *Zarza la Mayor*, *Zarza de Granadilla* y *Zarza de Montánchez*) y los hinojos (*Hinojosa del Valle* e *Hinojal*); pero también encontramos jara (*Jarilla*), rosas (*Rosalejo*), broza (*Brozas*), helechos (*Helechosa de los Montes*), cáñamo (*Cañamero*), y retamas (*Retamal de Llerena*), e incluso cultivos para aprovechamiento humano: *La Haba*, *La Parra*, *La Garrovilla*, *Garrovillas* y *Aldeacentenera*.

La configuración física del terreno es una de las fuentes más productivas de topónimos. Entre las elevaciones geográficas que más han influido en la creación de orónimos destacan los montes (*Montemolín*, *Montehermoso*, *Casas del Monte*), las sierras (*Trasierra*, *Serradilla*, *Serrejón*, *Sierra de Fuentes*), los guijos⁴⁷ (*Guijo de Coria*, *Guijo de Galisteo*, *Guijo de Granadilla*, *Guijo de Santa Bárbara*), las cabezas (*Cabeza del Buey*, *Cabezuela del Valle*, *Cabezabellosa* y *Cabezo*) y los puertos (*Portaje*, *Portezuelo* y *Puerto de Santa Cruz*). Otros orónimos que denotan elevación del terreno son: *Atalaya*, *Burguillos del Cerro*, *La Coronada*, *Collado* y *La Cumbre*. Para denominar el terreno llano el término que se usa casi de manera exclusiva en la toponimia mayor extremeña es el prerromano *nava*: *Nava de Santiago*, *Navalvillar de Pela*, *Navalmoral de la Mata*, *Navalvillar de Ibor*, *Navas del*

⁴⁵ Además, en el norte de la provincia de Cáceres hay un pueblo denominado *Aceituna*.

⁴⁶ Es un fitónimo según la explicación de Oliver Asín, que lo considera un derivado directo de la forma clásica QUERCUS (Oliver Asín, Jaime, "Quercus en la España musulmana", en *Al-Ándalus* XXIV, 1959, págs. 174-176); sin embargo, otros autores ven su origen en una composición de tres voces ajenas a la fitonimia: el artículo AL-, el nombre árabe BURG 'torre' y el topónimo primitivo o prerromano KARKAR (Vallvé Bermejo, Joaquín, "Cinco topónimos extremeños", en Fernando Díaz Esteban (ed.), *Bataliús II. Nuevos estudios sobre el reino taifa de Badajoz*, Letrúmero, Madrid, 1999, pág. 207).

⁴⁷ Entiéndase *guijo* como 'elevación del terreno': Gordón Peral, M. Dolores, "Un tipo léxico con referencia orográfica desconocido para la lexicografía: guijo 'elevación del terreno'", en *Toponimia de Castilla y León. Actas de la reunión científica sobre toponimia de Castilla y León*, Aula Universitaria, Burgos, 1994, págs. 227-240.

Madroño, Navezuelas y Navaconcejo. Para expresar las depresiones orográficas es el término *valle* el más recurrido: *Valle (de la Serena, de Matamoros y de Santa Ana), Valdecaballeros, Valdelacalzada, Valdeterres, Valverde (de Burguillos, de Leganés, de Llerena, de Mérida, de la Vera y del Fresno), Valdastillas, Valdecañas de Tajo, Valdefuentes, Valdehúncar, Valdelacasa de Tajo, Valdemorales y Vadeobispo*⁴⁸. Para las angosturas la voz preferida es *garganta*: *La Garganta, Garganta la Olla y Gargantilla*. Los elementos que intervienen en la composición del terreno también tienen su reflejo en la toponimia: *Berrocalejo, Losar de la Vera, Piedras Albas*, etc.

Un grupo importante de topónimos mayores es el constituido por las clases de poblamiento. Destacan las numerosas villas (*Villagarcía de la Torre, Villanueva de la Serena, Villa del Rey, Villa del Campo, Villasbuenas de Gata, Villar del Pedroso*, etc.), las pueblas de la provincia de Badajoz (*Puebla de Alcocer, Puebla de la Calzada, Puebla de Obando*, etc.), las casas y casares (*Casas de don Pedro, Casa de Reina, Casas del Monte, Casillas de Coria, Casar de Cáceres, Casares de las Hurdes*, etc.), las aldeas (*Aldea del Cano, Aldea del Obispo, Aldeanueva del Camino, Aldehuela de Jerte*, etc.) y las torres (*Torremayor, Torremejía, Torremenga, Torremocha, Torreorgaz, Torrequemada, Torrejoncillo, Torrecillas de la Tiesa*, etc.).

Otros pueblos extremeños han formado su nombre a partir de un hidrónimo, unos con apelativos que se refieren a cursos o remansos de agua (*Riolobos, Arroyo de San Serván, Arroyo de la Luz, Arroyomolinos, Arroyomolinos de la Vera, Guadalupe*⁴⁹, *La Albuera 'la laguna'*, etc.), otros con apelativos referidos a manantiales o construcciones de las que se extrae agua (*Fuenlabrada de los Montes, Fuente de Cantos, Fuente del Arco, Fuentes del León, Fuente del Maestre, Pozuelo de Zarzón*, etc.). *Baños de Montemayor*, en el norte de la provincia de Cáceres, debe su nombre a las antiguas termas romanas que existen en su territorio. Los diversos *bodonales*, repartidos por la toponimia mayor y menor de toda la región, identifican un terreno húmedo, encenagado: *Bodonál de la Sierra y Bohonal de Ibor*. Si es cierto que *madrigal* procede del hispanoárabe MAYRIT 'aguas subterráneas', entonces también hay que considerar en el apartado de los hidrónimos a *Madrigalejo* y a *Madrigal de la Vera*⁵⁰.

Menor porcentaje se observa en topónimos que hacen referencia al origen de sus repobladores (*Ahillones, Carmonita, Mirandilla*, etc.), a los campos y vías de comunicación (*Campillo de Llerena, Campo Lugar*,

⁴⁸ Además, en la Sierra de Gata, se encuentra la localidad de *Hoyos*, que debe su nombre a la posición geográfica que ocupa a los pies del monte Moncalvo; y en la comarca de Plasencia tenemos *Carcaboso* (del latín CACCABUS 'olla').

⁴⁹ Sobre el origen de *Guadalupe*, y la posibilidad de que el segundo elemento del topónimo tenga relación con un personaje históricamente documentado (IBN LUPP), vid. Terés, Elías, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, t. I, CSIC, Madrid, 1986, págs. 405-409.

⁵⁰ La lista de los posibles orígenes del topónimo *Madrigal* se puede consultar en Ranz Yubero, José Antonio, *Toponimia mayor de Guadalajara*, Diputación Provincial, Guadalajara, 1996, págs. 166-167.

Caminomorisco, Calzadilla, etc.), a metáforas que indican bondades de habitabilidad (*Deleitosa, Plasencia, Plasenzuela, Benquerencia, etc.*), a malas divisiones del terreno (*Malpartida de Plasencia, Malpartida de Cáceres y Malpartida de la Serena*) o los que aluden a un acontecimiento histórico de relevancia (*Conquista de la Sierra*)⁵¹.

⁵¹ Unos meses después de presentada esta comunicación, la Editora Regional de Extremadura publicaba el libro de Antonio María Castaño Fernández titulado *Los nombres de Extremadura*, donde se explica el origen de todos los topónimos mayores extremeños. A él remito a quien desee ampliar información.